

SOBRE UN LIBRO DE HORAS DE LA VIRGEN DEL SIGLO XV

Cuando un amante del arte o un coleccionista consigue la pieza excepcional que soñó mucho tiempo poseer, no se conforma con la simple contemplación de su belleza, sino que, en su afán de poseerla más intensamente y gozar con más plenitud de ella, quiere conocer todos los detalles que a la misma se refieren: quién la hizo, cuál fue su primer propietario, qué motivos le impulsaron a encargarla o adquirirla, por qué vicisitudes pasó de esplendor o de pobreza, cuál fue su valor en otros tiempos, etc., y mil detalles que apresuradamente quiere conocer como el enamorado lo desea de la persona amada.

Mucho más se da esta circunstancia cuando se trata no sólo de un objeto de adorno o decoración, sino de una cosa de uso —en este caso de un libro de horas— que, como es sabido, tenía que pertenecer a persona principal, tal como un rey, príncipe o gran señor, al cual, por su valor, tenía que ir destinada.

Así pues, se inicia un trabajo de investigación que comienza por el conocimiento de su condición artística e histórica, estudiando y consultando a personas expertas especializadas y terminando por los detalles anecdóticos que, en muchos casos, suelen rodear a la obra de arte, que, a veces, son tan interesantes y amenos como los artísticos.

En el libro de horas de la Virgen que nos ocupa, y del cual se reproduce aquí una de sus viñetas, la que representa la Adoración de los Magos, la investigación comenzó desde el mismo día del conocimiento de su existencia, puesto que se trataba de algo excepcional —a simple vista se apreciaba su alta calidad— y poco corriente en las ofertas de objetos de arte y difícil de contrastar con otros similares, que es la única referencia, para su valoración artística y económica, de que puede valerse el coleccionista.

Había que partir de unos datos elementales y seguir trabajando sobre ellos, y éstos eran los siguientes: un libro en perfecto estado de conservación, gracias a su reencuadernación del siglo pasado, con 376 páginas de finísima vitela, de 23'50 × 17'50 cm., absolutamente todas orladas y miniadas con dibujos múltiples en vivos colores, en los cuales, entre flores y hojas de extrañas plantas, aparecen animales exóticos, leones, unicornios, osos, ciervos, monstruos e incluso personas, cientos o quizás miles, sin que ninguno de ellos esté repetido, y catorce viñetas a toda plana con las representaciones habituales de esta clase de libros, como la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes, la Coronación de la Virgen y otras referentes a santos de devoción del propietario, como San Sebastián, San Cristóbal, San Antonio de Padua, etc.

No podía centrarse su estudio siguiendo la huella de su primer propietario, ya que el escudo de él o de su familia, como era preceptivo, había desaparecido y sustituido por otro de pobre calidad en su dibujo, sostenido por dos osos y totalmente borrados sus cuarteles y alegorías. El hecho de que sus antiguos poseedores lo consideraran, por tradición familiar, como del emperador Maximiliano, no tenía base suficiente para continuar trabajando sobre esta teoría.

Aunque no es abundante la bibliografía sobre este tema de los libros de horas, afortunadamente vino a iniciar mis conocimientos y a reforzar mi trabajo el formidable estudio que el profesor señor Garín y Ortiz de Taranco había escrito en el año 1951 sobre el llamado libro de horas del Conde Duque de Olivares, y que parece ser perteneció a Felipe el Hermoso con anterioridad, estudio que fue acertadamente publicado por la Institución Alfonso el Magnánimo y cuyo libro de horas se encuentra, para la contemplación del público, en el Museo del Patriarca de Valencia, siendo una de sus joyas más preciadas.

Ahora, después de conocer otros trabajos y estudios, he podido comprobar la gran labor que allí llevó a cabo con cariño el profesor Garín, que no he visto superada en ninguna otra obra que sobre estos temas haya caído en mis manos.

También fue para mí de gran utilidad el pequeño estudio que sobre el célebre libro de horas de la Reina Isabel la Católica publicó la editorial del Patrimonio Nacional.

Las conclusiones a que llegué en principio fueron orientadoras. El libro, por su estilo y su factura y caligrafía, no era flamenco, como el de Felipe el Hermoso; ni hispano-flamenco, como el de la reina Isabel la Católica; los monstruos, leones y unicornios que lo orlaban tenían una factura francesa clara, y así podrían también confirmarlo las vestimentas de los personajes, que acusaban un origen indudablemente francés.

Tenía, por tanto, dado el primer paso en la investigación, pero mis pobres conocimientos, basados en el constante ver en libros y museos, no eran suficiente garantía para mí y quise respaldarlos con opiniones más autorizadas, y en una visita personal al British Museum, muy rico en esta clase de manuscritos, el jefe de la sección especializada que me atendió en mi consulta, a la vista de las fotografías, lo centró inmediatamente, en la manera de hacer de muchas de sus miniaturas, alrededor de Jean Fouquet o alguien que había trabajado muy cerca de él, como podría comprobarse por varias de sus viñetas, como la de *David y Goliat* o la *Resurrección de Lázaro*, al ser compa-



Epifanía: Del libro de horas

(Colección Serra-De Alzaga. Valencia)

rada con las *Antigüedades Judaicas*, de Flavio Josefo, hoy en la Biblioteca Nacional de París. Así pues, tenía una parte primera del trabajo terminada. El libro era francés y realizado en el último tercio del siglo xv y de mano de un artista de primer orden.

En mi inquietud de profundizar más en mi trabajo, y sirviéndome de buenos amigos del Instituto Diego Velázquez, llegué a poner mis fotografías y conjeturas en poder del profesor Otto Pacht, de la Universidad de Viena, antiguo profesor de Oxford.

Tan eminente profesor, una de las autoridades más destacadas en la materia, de reconocida competencia universal, dio, en principio, sin profundizar en su estudio, un primer veredicto: varias de las pinturas del libro habían sido ejecutadas, sin duda, de la mano de Jean Colombe (1), muy conocido y destacado miniaturista de Brujas, entre otras cosas, por haber terminado uno de los más célebres libros de horas existentes, el de las *Tres Riches Heures*, del Duque de Berry (Museo de Chantilly), que fue iniciado por los hermanos Limbourg, inacabado a la muerte del duque, en 1416, y, considerado como la joya de su famosa colección, fue asignado, en pago parcial del haber hereditario, a la nieta del munífico magnate, Juana, hija de Bona de Berry y de Amadeo el Rojo, primer duque de Saboya, quien encargó a Jean Colombe en 1485 la terminación del libro.

(1) Jean Colombe, segunda mitad del siglo xv, nacido en Brujas, trabajando en Brujas y Saboya. Ver PORCHER, *La miniatura francesa y Wescher*, Fouquet und seine Zeit, 1945.

Pero, a su juicio, no todas las pinturas del libro estaban ejecutadas por la misma mano —cosa muy corriente en la época, dado lo costoso y duradero de este difícil trabajo—, y se veía en muchas de ellas la intervención clara de otro gran artista desconocido, al que él daba el nombre de Maître de Coetivy (2), del que existen algunos manuscritos en la Biblioteca de Viena; por ello pidió autorización el profesor Otto Pacht, para dar conocimiento de éste, para él nuevo hallazgo, en el catálogo que sobre manuscritos franceses del siglo xv publica periódicamente la Biblioteca Nacional de Viena, por considerarlo de interés, a lo que se accedió gustosamente. Inquirió luego más detalles gráficos y de estilo para un trabajo posterior sobre el mismo de su colaborador doctor Dagmar Thoss.

Espero ahora el estudio detallado del doctor Dagmar Thoss con lógica curiosidad, y siento no poder informar de una manera definitiva del resultado de este trabajo. Las investigaciones de arte nunca terminan; dígalos, si no, la larga vida de esta revista, que tan amablemente me ha hecho el honor de acoger en sus páginas estas líneas con mis modestas disquisiciones.

M.^a ISABEL DE ALZAGA DE SERRA

(2) Maître de Coetivy, un miniaturista francés (aunque con ciertos fondos flamencos) de la segunda mitad del siglo xv.